



# EL TRABAJO RURAL EN PARAGUAY **MITOS Y VERDADES SOBRE EL IMPACTO DEL COMPLEJO SOJERO**

Sarah Zevaco  
Lis García

La descripción de la generación y condiciones de trabajo a partir del desarrollo de la cadena de producción extractivista de la soja en Paraguay, es fundamental para caracterizar las condiciones de vida de la población trabajadora del país en términos generales, debido a la centralidad de este rubro en la matriz agroexportadora que caracteriza a la economía política paraguaya. La misma, en términos históricos, se encuentra determinada por relaciones sociales de producción dependientes de los capitales extranjeros y subordinada a los intereses geopolíticos principalmente de Brasil y Estados Unidos. A diferencia de lo afirmado por los grandes productores<sup>1</sup> enriquecidos por el modelo, hasta ahora se puede demostrar que “mientras el campo produce soja, el país *decrece*”.

## **Breve caracterización conceptual de la relación entre la tenencia de la tierra y las condiciones de trabajo en Paraguay**

En Paraguay el principal medio de producción es la tierra, por lo tanto, la misma constituye un patrón predominante de la organización de la sociedad paraguaya<sup>2</sup>. Lo decisivo en el problema de la distribución de tierras, son las relaciones sociales de producción que se establecen sobre ella. Las mismas se pueden observar a través del análisis de: a) la ocupación territorial, b) los montos de ocupación que les corresponden a clases y fracciones de clase que se desarrollan sobre su tenencia y rendi-

<sup>1</sup> Campaña “El campo produce, el país crece” Disponible en: <https://bit.ly/2REWaRB>

<sup>2</sup> La organización social se encuentra configurada por los componentes elementales del modo de producción –aunque desbordan los objetivos inmediatos del proceso productivo– determinado históricamente.

mientos, c) los tipos de producción y la orientación del destino del producto, d) los ingresos que el trabajo propio o ajeno sobre la tierra producen, entre otros (Schvartzman, 2017 [1988]<sup>3</sup>).

Siguiendo a Schvartzman en términos teórico-metodológicos, el desarrollo de la organización productiva y su potencial marcan los constreñimientos y las determinaciones de ésta y constituyen principios de orden. Sobre estos principios se establecen las relaciones sociales cuyas condiciones, ocurrencias y grados de intensidad se expresan en el comportamiento poblacional. El componente analítico más activo de la estructura poblacional es la Población Económicamente Activa (PEA), ya que representa el inventario del potencial total de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, las condiciones laborales se encuentran intrínsecamente vinculadas a las relaciones sociales de producción establecidas a partir de la propiedad de la tierra en la formación social paraguaya (Ibid).

Debido a las características de la matriz productiva agroexportadora asentada en latifundios, históricamente la mayoría de la población tuvo una escasa participación en el Ingreso Nacional, lo cual ha impactado en niveles amplios de desocupación, subocupación e informalidad laboral junto al aumento del costo de vida, y en la reducción relativa de los salarios que hacen difícil y precaria la supervivencia de los trabajadores y trabajadoras en el país.

Además, para describir el carácter de la estructura productiva de la economía paraguaya que configuró las condiciones de trabajo en Paraguay,

es necesario mirar la composición del Producto Interno Bruto (PIB). De acuerdo a Schvartzman, el mismo constituye un indicador cualitativamente complejo que expresa: a) relaciones de producción, b) relaciones de distribución y c) relaciones ampliadas de producción, que en el caso de Paraguay tiene como característica la dependencia económica con los centros de dominación internacional<sup>4</sup> y por lo tanto, una alta volatilidad.

Schvartzman advierte que las variaciones del PIB expresan el vínculo entre varios factores, donde se encuentran elementos tales como la capacidad productiva del sistema y la capacidad de retención del producto por las distintas clases sociales. Si bien de acuerdo a los datos oficiales las brechas han disminuido aproximadamente 7 puntos porcentuales en el periodo 1997/8 – 2020, la diferencia sigue siendo muy importante: las personas del quintil más rico perciben ingresos 8 veces mayores en comparación a las personas del quintil más pobre (INE, 2020<sup>5</sup>).

### Trabajo a partir de la imposición del agronegocio en la década de 1970

Un siglo después del final de la Guerra contra la Triple Alianza que ha marcado una profunda huella de recolonización en el país, en la década de 1970 se agudizó la situación de dependencia y subordinación nacional hacia capitales extranjeros como parte de la política de la dictadura stronista a partir de la entrega de tierras y territorios a capitales brasileros para el cultivo de

**Las personas del quintil más rico perciben ingresos 8 veces mayores en comparación a las personas del quintil más pobre (INE, 2020)**

3 Schvartzman, Mauricio 2017 (1988) *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya* (Asunción: BASE-IS). Disponible en: <https://bit.ly/3f2adsk>

4 El algodón y la soja representaban en conjunto el 35% del PIB en 1987.

5 Instituto Nacional de Estadística 2020 *Desigualdad de ingresos. EPH periodo 1997/8 a 2020* Disponible en: <https://bit.ly/3bjnWtQ>

la soja, que constituyó una masiva penetración capitalista en el sector rural, en el marco de un proceso de modernización conservadora de la agricultura<sup>6</sup>.

En este proceso, la incorporación de capital extranjero a la producción agrícola fue extraordinaria, con una inversión que pasó de 125 millones de guaraníes en 1975 a 4.107 millones en 1978 (Schvartzman, 2017). Esto ha provocado una masiva incorporación de territorios a la frontera agrícola del agronegocio, en un segundo ciclo de extranjerización del territorio, como parte intrínseca al desarrollo del modo capitalista de producción (Marx, 1970 [1867]<sup>7</sup>) a partir de la estrategia histórica de acumulación por desposesión en los países colonizados, como Paraguay, ubicados en la división internacional del trabajo como proveedores de materia prima (Luxemburgo, 1968 [1917]<sup>8</sup>; Harvey, 2005<sup>9</sup>).

Es desde esta década que la columna vertebral de la producción agrícola paraguaya constituye el complejo sojero<sup>10</sup>, asentado en extensas propiedades de tierra pertenecientes mayoritariamente a latifundistas individuales o empresas de capital brasileño y a la oligarquía terrateniente local (dedicada históricamente a la ganadería), cuya cosecha se destina al mercado externo

con muy escaso procesamiento, y fuerte dependencia hacia el capital extranjero de corporaciones transnacionales del agronegocio y la banca financiera internacional. Con lo cual, en esta década se intensificó la apropiación especulativa (y prebendaria) de la tierra, es decir, esta pasó a ser objeto de reaseguro de las inversiones capitalistas, de acuerdo a Schvartzman.

Esto impactó en el trabajo rural. Entre los años 1972 y 1982, el 5.7% de la fuerza de trabajo agropecuaria fue transferida a empleos no rurales. El sector agropecuario redujo su participación en la fuerza de trabajo del 46.5 al 41.2%; mientras que las actividades no agropecuarias, por el contrario, se elevaron del 51.4 al 57.1%. De acuerdo al censo de 1982, el 60% de la PEA se encontraba en la producción de bienes primarios (agricultores) y artesanía, el 59% de los trabajadores agrícolas trabajaba por cuenta propia y el 26.7% lo hacía en su calidad de familiar sin remuneración. En consecuencia, el sector tradicional rural concentraba al 80% de la PEA rural, mientras el sector moderno de la agricultura, formado por patrones y asalariados, representaba tan solo el 14.3% del sector (Schvartzman, 2017 [1988]).

En este marco, aproximadamente la mitad de la población trabajadora se encontraba subutilizada y percibía solamente ingresos fluctuantes. Tras más de dos décadas de la imposición por parte de la dictadura de Stroessner, de políticas económicas dirigidas al sector rural, el proceso del campesinado paraguayo fue definido por Schvartzman como de descomposición, que tuvo como correlato el crecimiento de una fuerza de trabajo excedente de desarraigados, segmentado e incorporado en un subproletariado rural. A la par, se consolidó una burguesía agrar-

***Entre los años 1972 y 1982, el 5.7% de la fuerza de trabajo agropecuaria fue transferida a empleos no rurales.***

6 Este proceso de penetración capitalista en el sector rural fue iniciado en la década del 60 con la puesta en marcha de los programas de la dictadura stronista de colonización que tuvo como correlato la incorporación masiva de capitales destinados a la producción rural, de manera intensiva desde los años 70.

7 Marx, Karl. 1970 (1867) *El capital* Tomo I. Disponible en: <https://bit.ly/3uAbu0o>

8 Luxemburgo, Rosa 1968 (1917) *Acumulación originaria de capital*. Disponible en: <https://bit.ly/3o5TW9V>

9 Harvey, David 2005 *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión* CLACSO. Disponible en: <https://bit.ly/3o1esZi>

10 Actualmente transgénico, en el que se incluyen sus subproductos industrializados (aceite y harina/pellets), el cultivo del maíz transgénico, trigo y carne.

ria con la privatización del Estado y la distribución ilegal de tierras malhabidas entre los amigos del poder. Por lo tanto, se intensificó la ocupación espontánea por parte de los desarraigados, y se tornó más conflictiva la lucha por la tierra (Ibid).

### **El trabajo en el contexto de la ofensiva neoliberal en la década de 1990**

La década de 1990 se inicia en la etapa denominada de “transición a la democracia” abierta tras la renuncia del dictador Stroessner luego del golpe de Estado de 1989. El mismo no produjo una ruptura en la organización social, es decir no afectó al sistema hegemónico o al consenso entre la dirección ideológica asentada sobre la formación capitalista dependiente y de base rural, con los aparatos de coerción burocráticos.

En este marco, de acuerdo al trabajo de Dionisio Borda “Comportamiento del empleo e ingresos en el Paraguay”, la crisis económica de los 80 destapada al finalizar la construcción de Itaipú, se agravó a lo largo de la década de los 90. Así, la tasa de crecimiento anual promedio del PIB per cápita pasó de 9.0 en el periodo 1980-89 a -0.2% entre los años 1990-98, la desocupación pasó del 8.2% al 14.3% entre 1996 y 1997 y la subocupación se mantuvo entre 20.7% y 19.1% respectivamente, la tasa de subempleo en 1997 fue de 28.6%, mientras que el porcentaje de trabajadores/as sin cobertura fue del 83%. Estos datos expresaban un visible deterioro del mercado laboral, condicionado por la estructura de la producción dominada por el sector de la agricultura y ganadería, donde tenían un rol predominante el algodón, junto a la soja, la carne, la madera, el cue-

ro. En el caso del algodón, que poseía un sistema de producción intensivo en mano de obra, empezó a ser desplazado por el aumento exponencial del complejo sojero (Borda, 2011<sup>11</sup>).

Este autor expresa que en los años 90, como consecuencia del avance de la soja, en el sector rural se produjo una creciente pérdida de unidades de producción campesinas y una importante retracción de la demanda de mano de obra en el sector agropecuario: de 49.6% de la PEA dedicada a este sector en 1982, esta participación cayó a 35.4% en 1992; y según la Encuesta de Hogares 1997/98, esta cifra volvió a caer al 27.5%. Así, las familias campesinas han sufrido un agudo deterioro en sus condiciones de vida, cuyas consecuencias se reflejan en las expresiones de protesta social<sup>12</sup> (Borda, 1999<sup>13</sup>).

Este proceso de desplazamiento sectorial de la mano de obra del sector primario y secundario se dio a la par del aumento relativo de las pequeñas empresas y de la migración de mano de obra no calificada en empleos de baja calidad, en los sectores de comercio y servicios. Los datos son elocuentes al respecto, el sector comercio en 1972 solo empleaba el 7.9% de la fuerza de trabajo, para 1982 absorbía al 13.8% y en 1997 al 23.8%. En tanto, el sector

*En los años 90, como consecuencia del avance de la soja, en el sector rural se produjo una creciente pérdida de unidades de producción campesinas y una importante retracción de la demanda de mano de obra en el sector agropecuario*

11 Borda, Dionisio 2011 *Comportamiento del empleo e ingresos en el Paraguay: análisis de una década (1997-2008)* Asunción: CADEP. Disponible en: <https://bit.ly/3o2G4gy>

12 “De 1990 a 1997, se han registrado 465 conflictos de tierra, expresados por la prensa, 161 ocupaciones, 175 desalojos, 3094 campesinos detenidos y 238 manifestaciones. Igual situación se ha registrado en el caso de la movilización sindical, con mayor gravitación del sector transporte y empleados públicos, ya que el sector secundario pasó por el mismo proceso que el primario, con una contracción de la PEA industrial que pasó del 13,8% en 1972 al 12,3% en 1997” (Borda, 1999).

13 Borda, Dionisio 1999 *Situación del empleo y competitividad en Paraguay* Asunción: CADEP. Disponible en: <https://bit.ly/3uH0VZy>

servicio que ocupaba el 16.5% de la PEA en 1972, pasó al 20% en 1992, y llegó a 25.8% en 1997 (Ibid).

Esta situación se agravó a finales de la década de 1990 con la entrada de las semillas transgénicas de soja<sup>14</sup>. Con ello se dio un aumento exponencial de la superficie sembrada con este rubro del agronegocio, e intensificó la presencia de las corporaciones transnacionales en los segmentos de mayor acumulación de capital de la cadena productiva de la soja. Este proceso tuvo como consecuencia, un fuerte y renovado desplazamiento de la agricultura familiar campesina, que impactó también fuertemente en la disminución de empleos rurales y precarización del trabajo en términos generales. Así, a finales de los 90, la informalidad representaba el 69% del empleo total y para el 2007 subió a 71% (Ibid).

### **Avance del despojo capitalista en el nuevo milenio**

Con el avance de la tecnología transgénica en el nuevo milenio, avanzó también el despojo capitalista sobre la clase trabajadora del campo y la ciudad. De acuerdo a Borda, entre los años 1997 y 2002, la tasa de ocupación se redujo del 62.3% al 60.9% y hubo un deterioro de la calidad del empleo, con un crecimiento del subempleo visible e invisible, es decir, empleos con bajas remuneraciones por hora u horas de trabajo inferiores a las deseables. De tal manera, la población subempleada aumentó a una tasa de 6% anual, en tanto que la tasa de subempleo total pasó del 19.8% en 1997 al 25% en el 2002.

El porcentaje de asalariados y empleados domésticos con ingresos laborales inferiores al salario mínimo establecido por la normativa laboral, creció sostenidamente hasta 2007, alcanzando un nivel de 47.4%. Asimismo, la población ocupada en la categoría cuentapropista representó casi el 50% del empleo generado entre los años 1997 y 2002. Cabe destacar que el trabajo por cuenta propia en el área rural está asociado al sector agropecuario. Para el año 2008 el 47% de este sector se ocupaba como cuentapropista y representaba el 55% de todo el empleo agropecuario<sup>15</sup>. Al mismo tiempo, entre 1997 y 2002 también creció fuertemente el empleo familiar no remunerado, para el año 2008 el 72% de la población ocupada en esta categoría se encontraba en el sector agropecuario y representaba el 27% de la fuerza de trabajo en este sector. A la par de la precariedad en las condiciones de trabajo en el sector primario, el mismo disminuyó significativamente su participación en el empleo total bajando de 33.6% en 2002 al 25.5% en 2008 (Ibid).

En este marco, las pequeñas empresas con bajo nivel de productividad y poca concentración de capital, fueron las principales responsables de la generación de empleo que se caracterizó por ser de bajo costo y baja demanda de calificación profesional.

Entre los años 2003-2013<sup>16</sup> se desarrolló el fenómeno conocido “boom de las commodities” y, como consecuencia de esta variación alcista en la bolsa de valores de Chicago, Paraguay fue uno de los países que presentó una

***El sector primario disminuyó significativamente su participación en el empleo total bajando de 33.6% en 2002 al 25.5% en 2008***

14 Ilegal hasta el 2001 la importación de semillas, y hasta el 2004 la producción con las mismas.

15 Como correlato a esta situación en el área rural, en la ciudad el autoempleo también tiene una alta concentración en el sector comercio donde la mitad de la fuerza de trabajo es cuentapropista (Borda, 2011).

16 Al respecto, Borda señala que en el año 2003 se dio un “cambio de fase del ciclo económico”.

de las mayores tasas de crecimiento económico del PIB en América del Sur, con un promedio del 4.9% entre 2006 y 2016 (Rojas Viñales, 2016<sup>17</sup>). Sin embargo, mientras que el PIB per cápita creció y se ubicó en el 4.6% en el año 2008, ese crecimiento se dio de la mano del acelerado aumento de empleos de baja calidad. Según la OIT (2006) Paraguay presentaba en 2003-2004 el mayor porcentaje de trabajadores en el sector informal entre 16 países de América Latina.

El acelerado crecimiento del subempleo fue la contracara de un importante deterioro de los ingresos reales. Entre los años 1997 y 2008 el salario medio de la población ocupada del quintil más rico, creció en un 20% real, mientras que el salario del más pobre descendió en un 17%. En este periodo se ensanchó la brecha en los ingresos entre trabajadores, de acuerdo a las clases sociales. Además de los bajos ingresos para las mayorías sociales, también las condiciones de trabajo fueron marcadamente precarias: para el año 2008 el 81% de los ocupados plenos no estaban registrados, mientras que dicho porcentaje superaba el 90% entre los subempleados visibles e invisibles (Borda, 2011). Según el censo agropecuario realizado en el año 2008, el 2% de la población ocupaba el 85% de la tierra, con el índice de Gini cercano a la desigualdad perfecta<sup>18</sup>. Por lo tanto, según el análisis realizado por Ana Teresa Rojas, el

crecimiento del PIB, al estar basado en la producción y exportación de bienes primarios concentrados en unas pocas mercancías agrícolas, visibiliza una enorme volatilidad de la economía en general e impacta negativamente en el PIB per cápita. Esto genera migraciones rurales hacia zonas urbanas, con el consecuente crecimiento del desempleo urbano, y profundización de la precariedad del empleo total al condicionar la ocupación de las personas en actividades informales y de poca productividad (Rojas Viñales, 2016).

De acuerdo a Borda, la contracara del bajo desempleo en Paraguay es la elevada precariedad laboral. En tanto, el propio Banco Mundial coincide con esto, al expresar que el empleo informal de baja productividad tiene alto predominio en Paraguay, como consecuencia de la matriz productiva agroexportadora donde el sector primario representa una quinta parte del PIB nacional, y los principales sectores de absorción de la fuerza de trabajo paraguaya son los de comercio y servicios. Los mismos se caracterizan por tener baja productividad, los salarios más bajos y un alto grado de informalidad (Banco Mundial, 2017<sup>19</sup>). Sumado a esto, entre los años 2018 y 2020, más del 40% de la población ocupada constituía fuerza de trabajo “independiente”, donde predomina el trabajo por “cuenta propia” junto a los trabajadores/as familiares no remunerados/as, tal como se puede observar en la tabla 1. De esta manera, la informalidad y precariedad laboral constituyen rasgos estructurales del mercado laboral paraguayo.

17 Rojas Viñales, Ana Teresa. 2016. *La economía paraguaya crece y excluye. Implicancias para el Mercado Laboral* (México: Revista Población y Desarrollo). Disponible en: <https://bit.ly/2Rcd7CK>

18 De acuerdo a Lorena Izá Pereira este proceso tuvo como consecuencia además, el crecimiento de la concentración de la riqueza y la desigualdad con una importante incidencia de la pobreza (DGEEC, 2017), la intensificación de la inseguridad alimentaria de la población paraguaya, (Pereira, 2018), y el avance de la

criminalización de movimientos de lucha por la tierra (Izá Pereira, 2019)

19 Banco Mundial 2017 *Diagnóstico Paraguay. La dinámica de transformación del empleo en Paraguay*. Disponible en: <https://bit.ly/2SBmYT3>

**De acuerdo a Borda, la contracara del bajo desempleo en Paraguay es la elevada precariedad laboral**

**Tabla 1: Población ocupada por trimestre y año según categoría ocupacional de la ocupación principal. Años 2018, 2019 y 2020**

2do trimestre	Año 2018	Año 2019	Año 2020
<b>Total País</b>	<b>3.285.378</b>	<b>3.291.091</b>	<b>3.133.673</b>
<b>Asalariado</b>	<b>48,5</b>	<b>49,1</b>	<b>47,1</b>
Empleado/obrero público	9,7	10,4	11,2
Empleado/obrero privado	38,9	38,7	35,9
<b>Independiente</b>	<b>44,3</b>	<b>43,3</b>	<b>46,1</b>
Empleador o patrón	6,1	7,1	3,9
Trabajador por cuenta propia	30,6	29,5	34,9
Trabajador familiar no remunerado	7,7	6,6	7,3
<b>Empleado doméstico</b>	<b>7,1</b>	<b>7,6</b>	<b>6,7</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH 2018, 2019 y 2020

Al poner el foco en la generación de empleo, se visibiliza que en términos cuantitativos es escaso, y en términos cualitativos se desarrolla en condiciones precarias.

A continuación, se hará una descripción de la generación de empleo y condiciones de trabajo en las fases que esquemáticamente componen la cadena.

### **Trabajo en la fase propiamente agrícola de la cadena productiva de la soja**

El modelo de cultivo mecanizado de la soja en las etapas agrícolas de preparación de suelo, siembra, cuidado, cosecha, apuntó al uso masivo de tecnologías para reducir los costos, principalmente en mano de obra. Por ello las carpidas manuales son reemplazadas por los herbicidas y pesticidas y las siembras y cosechas se realizan con máquinas dedicadas. La estructura de los costos cambia: se invierte más en máquinas que en mano de obra. Ello se nota claramente en la estructura de los costos de producción: la mano de obra representa desde el 20 al 50% en los costos de produc-

ción de rubros en la AFC, mientras el cultivo de soja coloca la mano de obra en un 1 a 2% de los costos fijos totales (CONAB, Costos de Producción, 2020).

Por otro lado, según entrevistas realizadas en campo por el equipo de BASE-IS, la realización de las etapas más “consumidoras” de mano de obra (siembra y cosecha) no necesitan más que 1 a 2 personas (preparar los insumos, colocarlos en la máquina, manejar el tractor) por 100 has. Según las entrevistas, generalmente se trata del encargado de la finca (contratado por el patrón, quien no realiza trabajos culturales), más un ayudante que en muchos casos, trabaja en peores condiciones: se aloja en la finca misma (carpa o construcción precaria), en condiciones sanitarias precarias, y es pagado por jornal (50 a 70.000 Gs), pudiendo volver a su casa cada 15 días.

### **Trabajo en las corporaciones transnacionales del agronegocio**

Actualmente Paraguay se ubica en cuarto lugar como exportador mundial de soja transgénica y sexto productor

*La realización de las etapas más “consumidoras” de mano de obra (siembra y cosecha) no necesitan más que 1 a 2 personas (preparar los insumos, colocarlos en la máquina, manejar el tractor) por 100 has*

**La cantidad de personas empleadas de manera directa por las corporaciones asociadas a CAPPRO, representa alrededor del 0.04% de las más de 5 millones de personas que conforman la fuerza de trabajo del país**

mundial de este commodity. En el año 2020, las exportaciones de semillas oleaginosas representaron el 39% del total de las exportaciones paraguayas<sup>20</sup> (Servín, 2020). La comercialización al mercado internacional de esta oleaginosa es realizada en alrededor del 60% en granos; mientras tanto, los subproductos industrializados de la misma representaron en conjunto tan solo el 37%.

En el país, las fases de industrialización y acopio, y exportación de la cadena productiva de la soja están fuertemente concentradas y transnacionalizadas; con ello se visibiliza el carácter dependiente y subordinado a los intereses del capital transnacional de la misma. Así, alrededor del 60% de las exportaciones de soja en granos del mundo está en manos de 5 gigantes del comercio de materias primas, entre las que se encuentran Cargill Agropecuaria SACI, ADM Paraguay S.R.L., COFCO, de capital chino, SO-DRUGESTVO, de capital ruso y desde el año 2020, GLENPAR, del grupo GLENCORE, corporación que se dedica a la extracción de materias primas en todo el globo, con serias denuncias de violación a los DDHH en varios países, y socia de la aceitera argentina Vicentín, también denunciada por fraude. Por su parte, si bien la capacidad de procesamiento de la soja en Paraguay es marginal y se encuentra por debajo del promedio regional<sup>21</sup>, la producción y más del 80% las exportaciones de los productos industrializados (aceite y harina/pellets de soja)<sup>22</sup>

están concentradas en las manos de las corporaciones ADM y Cargill, junto a Bunge Paraguay y Louis Dreyfus Company (LDC)<sup>23</sup>.

La mayor parte de estas corporaciones se encuentra asociada a la Cámara Paraguaya de Procesadores de Oleaginosas (CAPPRO). Esta Cámara llevó adelante un relevamiento acerca del empleo generado en sus empresas asociadas, a partir del cual se observa que éstas emplean de manera directa a 2.200 personas que se distribuyen entre cargos administrativos, comerciales, financieros, técnicos y operarios de las fábricas. En tanto, los empleos indirectos generados por la Cámara rondan los 6.600, estos se distribuyen entre los relacionados a las fábricas (reparaciones, seguridad, limpieza, entre otros) y los relacionados a la logística y otros servicios conexos (Chaves, 2020<sup>24</sup>).

El caso de estas corporaciones es por demás ejemplificador acerca del bajo nivel de empleo que generan en relación a la magnitud de sus actividades económicas, incluso al considerar los empleos indirectos que generan, que son en su mayoría informales y de baja productividad. La cantidad de personas empleadas de manera direc-

nes de los subproductos industrializados de la soja.

20 En el año 2019, el complejo sojero (granos de soja más sus subproductos) concentró más del 44% del valor total exportado (González, 2020).

21 Es de solamente 4.23 millones de toneladas por año, lo cual representa cerca del 40% de toda la soja producida en el país

22 En el año 2019, estas corporaciones transnacionales, concentraron el 87% de las exportacio-

23 Estos titanes corporativos, controlan la mayor parte del comercio internacional de cereales y granos, y tienen gran influencia sobre la determinación de los precios internacionales de los alimentos. Además del comercio, participan en el transporte, almacenamiento de los granos y el financiamiento de la producción a través de la entrega de paquetes tecnológicos e insumos (semillas, pesticidas y fertilizantes). Los ingresos combinados de 2018 de los seis principales comerciantes de materias primas agrícolas, donde se encuentra ADM, Bunge, Cargill y LDC junto a COFCO y Wilmar International (Singapur) –compañía con la que comercia ADM– fueron de 377 mil millones de dólares (Wetter y Shand, 2019).

24 Chaves, M. 2020. Entrevista a representante de la CAPPRO (L. García, entrevistadora).



ta por éstas, representa alrededor del 0.04% de las más de 5 millones de personas que conforman la fuerza de trabajo del país y tan solo el 0.6% de la población ocupada en las industrias manufactureras que en total concentra a alrededor de 330.000 trabajadores/as. Con esta escasa cantidad de personas trabajadoras manejan las principales exportaciones totales del país y todas sus operaciones logísticas, locales de provisión, acopio e industrialización.

### Trabajo en la logística de la cadena de soja

El comercio de la soja y sus derivados visibiliza una clara especialización exportadora sin casi más valor agregado que el flete y el acopio. Por lo tanto, la logística del comercio internacional y la infraestructura necesaria para la exportación de los productos del complejo sojero en Paraguay, resultan fundamentales. Dentro de la logística del comercio internacional de la soja, participan actores con características heterogéneas. El segmento más importante de la soja exportada es movilizad a través de las gigantes del comercio de materias primas de capital transnacional, las que cuentan – tal como se vio previamente – con toda la infraestructura necesaria para el comercio internacional, desde servicios de logística con flota propia de camiones y barcas, hasta la propiedad de más del 11% de los silos instalados en el país, y el control de los principales puertos privados ubicados sobre los ríos Paraguay y Paraná, en el territorio que forma parte de la Hidrovía Paraguay-Paraná, empresas de logística, transporte terrestre, puertos, y embarcaciones. En tanto, las multinacionales que todavía no cuentan con logística

propia contratan de forma anual a navieras principalmente internacionales, que operan como forwarders realizando toda la operativa de la cadena de distribución física internacional (CEPAL, 2018<sup>25</sup>).

Las mismas, en la mayoría de los casos cuentan con transporte propio, y en otros, subcontratan empresas de transporte terrestre, asociaciones de camioneros y/o directamente con camioneros. Entre las empresas de transporte, muchas son dueñas de sus camiones, pero también un porcentaje vuelve a tercerizar el servicio, sobre todo en los periodos de las zafas más importantes. Por lo tanto, el trabajo logístico genera prioritariamente empleos estacionales, muchos de ellos informales, en el sector de transporte vial y fluvial. El empleo permanente es escaso y se encuentra destinado a un pequeño grupo de técnicos y profesionales en comercio internacional.

### Trabajo en el sector de transporte en Paraguay

El servicio del transporte vial está compuesto por un segmento formal, que atiende a grandes explotaciones agroindustriales y uno informal que cubre pequeñas fincas y cargas. De acuerdo a un estudio del Banco Mundial, alrededor del 50% de los operadores de transporte terrestre poseen menos de 19 camiones, y trabajan con cerca del 12% del mercado. Los mismos tienen costos operativos más altos debido, por un lado, a las características de las cargas que transportan: son más pequeñas e ineficientes; y, por otro, al estado en el que se encuentra

*El trabajo logístico genera prioritariamente empleos estacionales, muchos de ellos informales, en el sector de transporte vial y fluvial.*

25 CEPAL 2018 *Logística y recursos naturales en los países sin litoral: el caso de la soja y la chía en el Estado Plurinacional de Bolivia y Paraguay* (Asunción: CEPAL).

la red rural y la pavimentación de los caminos vecinales. Mientras tanto, los camiones grandes transitan principalmente a través de rutas nacionales y departamentales pavimentadas, las que son beneficiarias de la mayor del gasto público en la construcción vial y, por lo tanto, están en mejores condiciones que las rutas rurales, lo cual implica que los beneficios del gasto público se acumulan desproporcionadamente en beneficio de las grandes compañías de logística y transporte, que trabajan para el sector agropecuario a gran escala (Banco Mundial<sup>26</sup>).

En el año 2020, el sector transporte representó el 3.7% del PIB nacional, de acuerdo al Anexo Estadístico del PIB, y junto a Electricidad, Gas y Agua; Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones y Finanzas, Seguros e Inmuebles significó alrededor del 10% del total de la población ocupada, del 14% en el área urbana y solamente cerca del 4% en el área rural.

#### *Papel territorial de los silos en la generación de trabajo y sus condiciones*

Los silos generan trabajo de manera temporal, por zafra. De acuerdo a entrevistas realizadas en el marco de la investigación sobre la cadena productiva de la soja, los periodos en los que se contrata una cantidad mayor de mano de obra están determinados por las cosechas de la soja y el maíz. Por lo tanto, hay en promedio dos picos anuales de contratación. Según un estudio de WWF, *“los silos emplean a mano de obra temporalmente, lo que no significa una gran cantidad de tra-*

*bajo para la gente del distrito”* (World Wildlife Fund, 2016).

En los ciclos de cosecha, el silo puede requerir trabajos las 24 horas. Las condiciones de salud son deficientes, de acuerdo a un estudio de BASE-IS del año 2010, una gran parte de los trabajadores presentan problemas respiratorios debido al polvillo y los agrotóxicos de los granos. Los empleos continuos en los silos son escasos, y se reservan a unos pocos cargos gerenciales, técnicos y encargados de depósitos.

Por otra parte, en ellos son contratados hombres jóvenes prioritariamente, debido a la necesidad de contar con fuerza de trabajo capaz de sobrellevar el trabajo pesado implicado en el acopio de los granos, que tiene una duración de por lo menos 10 horas diarias, con tareas que incluyen descarga, selección de granos, y alimentación de los hornos para el secado. Un dirigente joven de Lote 85 definió este trabajo como *“una explotación directa de los jóvenes”* (BASE-IS, 2010)<sup>27</sup>.

#### **El engaño del “desarrollo nacional” con la soja**

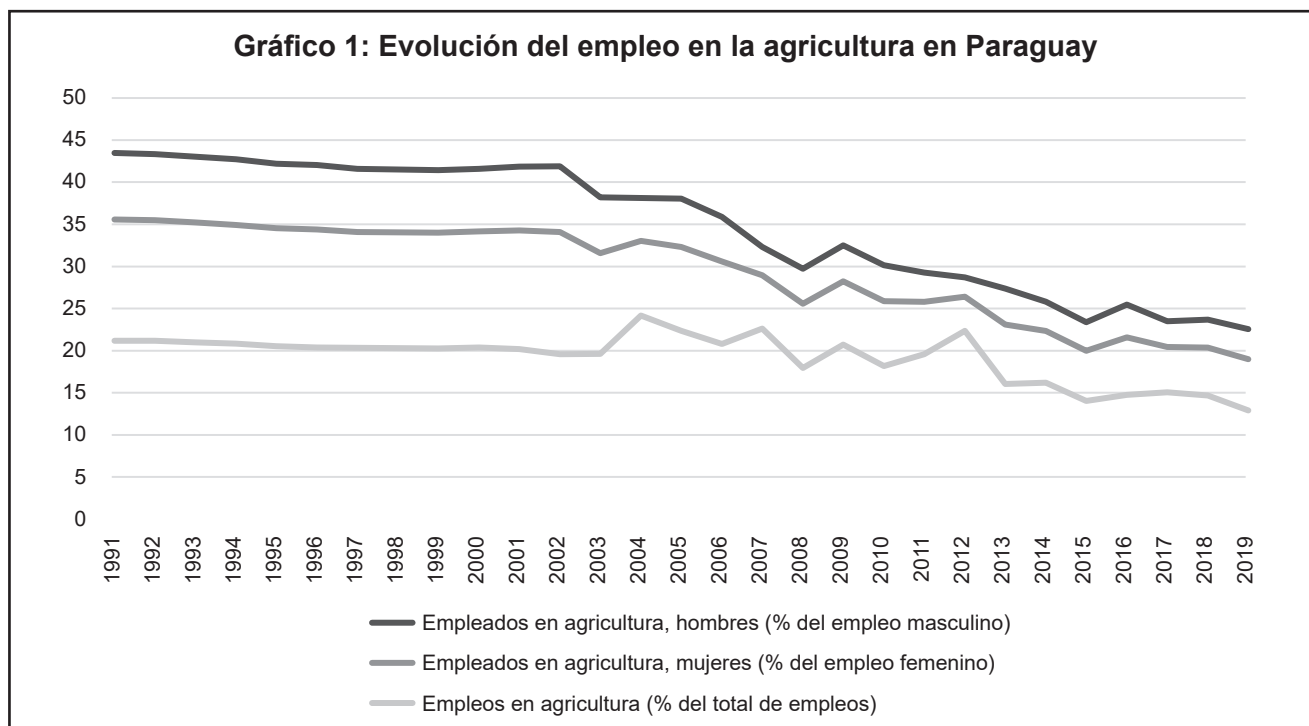
Al tiempo pandémico, los gremios del agronegocio siguen firmes en mantener sus privilegios tributarios, en rechazar cualquier crítica al modelo de producción, argumentando que generan inversión y trabajo para el país, erigiéndose en servidores patrióticos preocupados por *“el bien”* de la Nación. Nada más lejos de la realidad.

El empleo agrícola es cada vez más escaso y precarizado. Las cifras hablan por sí solas.

26 Banco Mundial 2018 *Diagnóstico sistemático del país. República del Paraguay* (Asunción: Banco Mundial).

27 Disponible en: <https://bit.ly/3vQjHgU>

**Los silos generan trabajo de manera temporal, por zafra. En los ciclos de cosecha, el silo puede requerir trabajos las 24 horas. Las condiciones de salud son deficientes, una gran parte de los trabajadores presentan problemas respiratorios debido al polvillo y los agrotóxicos de los granos.**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y FAO (Disponible en: <https://bit.ly/3f4WgtO>)

Por otro lado, la CEPAL<sup>28</sup> advierte de las brechas existentes a nivel latinoamericano, en cuanto a empleo agropecuario:

- el gran peso del empleo en las fincas de la AFC que se caracteriza por una estructura ocupacional poco favorable para la calidad del empleo (bajo nivel educativo, estructura etaria sesgada hacia personas de mayor edad, baja proporción de ocupaciones calificadas);
- los bajos niveles de educación formal;
- la baja proporción de ocupaciones de alta calificación;
- una estructura demográfica bipolar en términos relativos, con una elevada proporción de los grupos de menor y mayor edad;

- los bajos niveles de cobertura de los seguros de salud (en Paraguay, inexistentes)

Estos aspectos se relacionan con los niveles de pobreza rural que se mantienen elevados. El marcado descenso del empleo de jóvenes como trabajadores familiares no remunerados, indica el peso de la expulsión económica del modelo que incentivó la salida de muchos jóvenes de la agricultura familiar en el caso de Paraguay; para otros países o para las ciudades, en condición muchas veces de trabajadores informales precarizados.

En un estudio del 2013<sup>29</sup> sobre el impacto del agronegocio en la agricultura familiar y la producción de alimentos, Riquelme y Vera indican que “los datos indican que las fincas meno-

***El marcado descenso del empleo de jóvenes como trabajadores familiares no remunerados, indica el peso de la expulsión económica del modelo que incentivó la salida de muchos jóvenes de la agricultura familiar***

<sup>28</sup> Weller 2017 Brechas y transformaciones: *La evolución del empleo agropecuario en América Latina* (Santiago: CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

<sup>29</sup> Riquelme Q. y Vera E. 2013. *La otra cara de la soja. El impacto del agronegocio en la agricultura familiar y la producción de alimentos. Proyecto Acción Ciudadana contra el Hambre y por el Derecho a la Alimentación* (Decidamos, CDE, Oxfam), Asunción.

***Los beneficios de la buena salud del sector sojero no favorecen a las comunidades y precarizan al campesinado, tanto por el acaparamiento de tierra como por la casi nula generación de empleo.***

res a 50 hectáreas proporcionaron tres veces más trabajo temporal que las fincas mayores a 50 hectáreas. Si bien en promedio las fincas mayores a 50 hectáreas emplean más trabajadores/as por fincas, tanto permanentes como temporales, en la sumatoria total, las fincas campesinas pequeñas y medianas, se constituyen en la principal fuente de empleos”.

Datos del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana muestran que, considerando dentro de la cadena de valor de la soja las siguientes actividades: producción de semillas, fertilizantes y agroquímicos; producción de maquinaria, repuestos y complementos; producción primaria; provisión de servicios varios (acondicionamiento, transporte, cosecha y otros); producción de aceites y harinas; se estima que la cadena de la soja habría generado aproximadamente 277.000 puestos de trabajo en

el 2009/2010, con un multiplicador de 0.015 por hectárea sembrada. Este multiplicador indicaría que cada 1.000 hectáreas de soja sembradas generan aproximadamente 15 puestos de trabajo en diferentes sectores de la cadena (IERAL, año 2011, en WWF-ID, 2016).

Finalmente, los beneficios de la buena salud del sector sojero no favorecen a las comunidades y precarizan al campesinado, tanto por el acaparamiento de tierra como por la casi nula generación de empleo: la concentración de riqueza (tierra y capital financiero) alcanza niveles tales, que es generadora de pobreza para el país en su conjunto. En ausencia de políticas públicas que modifiquen las variables de este modelo, la producción extractivista seguirá siendo sinónimo de expulsión, contaminación y empobrecimiento de la sociedad, presente y futura.